
Ángel Rebollar

Los aplausos de las puñaladas

A César, emperador romano, lo mataron los suyos, los más allegados, con puñaladas hasta desangrarse en el propio Senado. A Casado, que nunca llegó a ser un verdadero César, aunque él se lo creyera llevado por su vanidad, lo han asesinado políticamente a aplausos y ovaciones de aquellos a los que aupó a lugares tan innmerecidos como el suyo propio.

Casado llegó de carambola, sin merecimiento alguno, fruto de las luchas intestinas que son el ADN de su partido. Lo mismo que une a los populares, es lo mismo por lo que se matan, el poder económico, el enriquecimiento personal y de los suyos más allegados, en un reparto vertical. Pocos son los que actúan por ideología, aunque su comportamiento les obligue a teorizar y así crear sus política neoliberales, pero ninguno, o casi ninguno, está dispuesto a luchar por ese pensamiento económico, hasta perder sus privilegios y sus expectativas personales de futuro, a más o menos corto plazo. Por todo ello basan sus políticas en el desmantelamiento de lo público, para con los dineros de todos hacer sus negocios privados. Todo este transvase de caudales los lleva a doblegar el marco constitucional, para incursionar en lo delictivo, de ahí las docenas de casos de corrupción en los que están envueltos.

Casado fue un pseudo César, en tan breve periodo de tiempo, gracias al enfrentamiento de dos mujeres lúcidas, como Cospedal y Sáenz de Santamaría que estaban inmersas en una lucha cainita colocando a los electores en una difícil elección después del despeño por corrupción del mentor de ambas M. Rajoy. Para evitar un cisma que debilitaría a un partido, ya de por sí mal herido, los barones decidieron poner a un tonto útil que aguantara la travesía de los innumerables casos de corrupción, que auguraban un futuro incierto. Quien estaba destinado a ocupar el cargo de presidente del PP, Núñez Feijóo, supo que no era el momento de inmolarsse y se alejó de la batalla, en espera de tiempos mejores.

Casado es un inútil con buena verborrea faltona, pero carente de un discurso constructivo e incapacitado para crear una estrategia, más allá de la vulgaridad mostrada. Empezó su mandato con dos evidencias que mostraban su limitación intelectual, a saber. Una carrera regalada, que era incapaz de concluir. Expulsado del CEU por no cumplir los estándares mínimos, dada la reiteración de suspensos, tuvo que ser la Universidad Rey Juan Carlos, creada por su partido a su imagen y semejanza la que, de manera meteórica e increíble, le regalara el título que nunca ganó. De igual manera que aquel máster, que se demostró que no hizo, para adornar su currículum lleno de falsedades.

En julio de 2018, fue elegido presidente del PP con los votos cedidos por Cospedal y las facciones más involucionistas y zafias del partido, enfrentadas a la más inteligente de las opciones en liza, Soraya Sáenz de Santamaría.

Lo primero que hizo Casado fue rodearse de una camarilla que no brillase por encima de su mediocridad. Nombró su ejecutiva y puso como escudero a quien armonizase con su grosería política, buen fajador, que como mejor mérito estaba el ser campeón de lanzamiento de güitos de aceituna, Teodoro García Egea. Colocó al frente de todas las comunidades que le fue posible a los que entendía fieles, instalados en la simpleza de la que él sería el campeón. Así para la Comunidad de Madrid puso a la que había sido peón de Esperanza Aguirre, una joven de aire dicharachero y rocambolesco, que había llevado la cuenta de Facebook de Pecas, el perrito de su jefa, Isabel Díaz Ayuso.

Para sorpresa de propios y extraños Isabel, asesorada por dos amigos del siempre eterno Aznar, sancionados ambos por conducir excedidos de alcohol, Miguel Ángel Rodríguez y el juez Enrique López, los cuales, con un discurso de odio y enfrentamiento, polarizaron a la sociedad madrileña anulando a una izquierda dividida y despistada, con la excepción de Mónica García de Más Madrid. Consiguieron unos resultados excelentes y sorprendentes, permitieron a Isabel gobernar en solitario con apoyo del partido fascista, sin que estos perdieran escaños, a pesar de tener unos discursos similares, aumentando la participación de manera significativa.

A pesar de una gestión diabólica de la pandemia, que permitió la muerte, sin atención sanitaria, de miles de mayores en las residencias. A pesar del desmantelamiento de la sanidad pública en favor de la privada. A pesar de una gestión errática, buscando el constante enfrentamiento con el gobierno central, sus asesores, gustosos del líquido etílico, consiguieron hacer de ella una líder, bañando de subvenciones a los medios más reaccionarios y adueñándose de la televisión madrileña, que se muestran como auténticos paladines de esta joven de discurso deslavazado y plagado del populismo más rancio, que compite ideológicamente con la fuerza fascista.

Casado no conseguía los objetivos pretendidos, desconcertado y viendo como Díaz Ayuso, a la que encumbró, le estaba comiendo la tostada, entró en pánico y decidió actuar contra Isabel, viendo su puesto en peligro. Buscó y no le fue difícil encontrar corrupción familiar en la gestión de la ya, su adversaria. Esta, al verse intimidada reclamó más poder, un congreso para Madrid con el fin de presidir el PP en la comunidad. El miedo aterrorizó a Casado que, ante los mediocres resultados en la Comunidad de Castilla y León, decidió sacarse de en medio a quien pensó que buscaba su silla y sacó los demonios, consiguiendo el efecto contrario al perseguido.

Aquellos que ayer rendían pleitesía, hoy bebían de su sangre llenando el congreso de una gran ovación, en la intervención de mayor sensatez de todas las oídas hasta la fecha a Casado, con la excepción del discurso dado cuando los fascistas presentaron una moción de censura al gobierno.

La crisis en el seno del partido ha acabado con él. Primero fueron unos cuantos manifestantes los que le pidieron la cabeza, en apoyo visceral, a los que nada importó la presunta corrupción de su líder Díaz Ayuso, después fueron los varones con Feijóo a la cabeza y ahora son sus huestes, las que con aplausos se toman su sangre, para que no corra la suya ante el cambio eminente que encabezarán el nuevo general. Núñez Feijóo, que en su día ya dijo que la alternancia en la presidencia del PP era de un gallego y otro (Fraga, Aznar, M. Rajoy, Casado), ahora sabe que le toca a él y se prepara para hacerse de rogar, para recibir la ovación incuestionable que le entronice.

Por su parte la izquierda ha reaccionado, mal y tarde. No sabiendo, ninguno de los tres grupos (Más Madrid, PSOE y UP), tomar el pulso de la situación, ni en la Comunidad de Madrid ni en el conjunto del Estado español, por tanto, a corto plazo, no hay visos de que puedan capitalizar los daños de esta hecatombe. En principio, los receptores de la desbandada serán los reaccionarios franquistas.

Pero a las izquierdas estatales les espera otro susto, la llegada de Nuñez Feijóo a la dirección del PP, que sin duda cambiarán muchas cosas, sobre todo habrá proyecto y coherencia para enfrentarse a un gobierno que no es capaz de capitalizar la gestión que está realizando, en parte por no saber comunicar sus mejoras y también porque algunas de estas de vital importancia para millones de ciudadanos, no son capaces de cubrir sus necesidades más básicas. Si bien la subida del SMI es un éxito innegable, así como las leyes de género, de protección al menor, la de defensa animal y otras, han sido recibidas positivamente, otras, quizás las de mayor interés para solucionar las carencias sociales, o no son suficientes o son ineficaces.

La "derogación de la Ley Laboral" se ha quedado en una reforma que, si bien no cabe duda de que mejora en algunos aspectos lo habido, ante las expectativas creadas, se queda en poco. La Ley de Vivienda, tampoco cubre las necesidades, ni en alquileres y ni en adquisición social de morada.

El tan cacareado IMV (Ingreso Mínimo Vital) no ha cubierto para nada las expectativas ni necesidades de la población en situación de indigencia. Su solicitud es restrictiva y farragosa. Del más de un millón de familias a las que se pretendía atender, no se ha llegado ni a un tercio. De los tres mil millones destinados, solo se han utilizado mil y a cada reforma que se lleva a cabo, las dificultades para percibirla son mayores, esto se ve doblemente perjudicado porque comunidades como la de Madrid han aprovechado el IMV para dismantelar las rentas mínimas autonómicas en vez que complementar el IMV.

La inflación, llevada por los elevados costes de los bienes energéticos, se está disparando de manera escandalosa, no se controlan las subidas de estos bienes, ni se compensan en los convenios colectivos y pensiones las subidas del coste de la vida.

Quedan dos años escasos para corregir al menos los más importantes errores cometidos y hacer que se vean en sentido práctico

las mejoras que se apliquen. Si esto no se lleva a cabo, las próximas elecciones serán un calvario, si las ganaran las derechas, con Núñez Feijóo a la cabeza, las pocas mejoras conseguidas serán arrasadas, volverá la austeridad y la pérdida de derechos adquiridos se hará palpable, así como el ataque a lo público por un gobierno de políticas neoliberales, agravado por el apoyo necesario del crecimiento del fascismo franquista que representa la extrema derecha.